



Antonio J. Ubero

Impresiones sobre un Irán íntimo

ACLARA PATRICIA ALMARCEGUI EN LA NOTA PRELIMINAR DE ESTA OBRA que el Irán que narra poco tiene que ver con el actual. Se refiere al de 2005, con un Ahmadienad recién elegido por una abrumadora mayoría de ciudadanos, y en pleno aislamiento del resto del mundo. Un Irán de contrastes e incertidumbres, en el que una generación de jóvenes ávidos de cambio comenzaba a sentar las bases del futuro.

Irán es un país sugerente al que se viaja a lomos de las emociones. No está pensado para satisfacer los deseos del turista sino para saciar la curiosidad del viajero; ese que busca más allá de los edificios y los paisajes, de las obras del hombre y de la naturaleza, la esencia de su realidad, los cimientos de la Historia. Es un país provento y experimentado, y así quien traspasa sus fronteras ha de aceptar sus condiciones.

Patricia Almarcegui viaja a Irán como quien acude a una llamada ancestral, en busca de una intimidad que espera hallar en la atmósfera que rodeó a Hafez y Saadi mientras componían sus versos. Visita sus mausoleos y medita, observa y escribe. Hace suyo ese mismo aire, los

PATRICIA ALMARCEGUI

Escuchar Irán

► NEWCASTLE

Diarios de viaje

► El libro reúne la transcripción de los diarios que la autora escribió durante las siete semanas que pasó en Irán, en 2005. El ritmo del relato es ágil y a la vez contenido.



olores, los colores que inspiraron sus obras. Shiraz será su morada en un tiempo posterior, allí volverá para embriagarse de ese pasado. Pero ella habla ahora de aquel presente en 2005, rodeada del polvo del camino, de la luz, de las personas con quienes se cruza, con quienes vive...

Y su relato se aleja de los artificios para rendirse a esa sencillez que parece rodearla por doquier, logrando transmitir al lector todas esas sensaciones que experimenta con una fidelidad extraordinaria, ofreciendo una imagen de Irán alejada de estereotipos, o mejor dicho en la que esos mismos pierden su significado espurio al quedar contextualizados en el espacio, el tiempo y la realidad de un país diferente pero genuino.

Aunque no creo que sea la intención de la autora mostrar una imagen atractiva de Irán para el turista intrépido, sí que consigue ofrecer una idea de su auténtico sentido, más allá de las deficiencias políticas y religiosas que, en cualquier caso, se repiten en muchos otros países con aspectos distintos.

El Irán que muestra Almarcegui es el que queda impregnado en su espíritu, y no necesita elaborar un pánegrico para dejar constancia de la belleza que se refleja en sus jardines, las alfombras, los azulejos, sus edificios y sus gentes. Pero también relata el reverso de ese peculiar edén: ciudades grises, descampados polvorientos, miedo, decepción, expectativas vanas...

Escuchar Irán es un relato de contrastes, en el que la autora ofrece un relato sincero, sentido y detallado de un país que esconde tanta belleza como desolación. Merece la pena descubrir a través de la experiencia de Almarcegui ese Irán desconcertante que fue un imperio antaño y que hoy lucha por ocupar un lugar bajo el sol.

Jaan Kross

Alta literatura

EL LIBRO DE LA SEMANA / Novela

Por A. J. U.

Vuelo estático, la penúltima novela del escritor estonio Jaan Kross, es una de las grandes sorpresas literarias en lo que llevamos de año. Un relato intenso y plácido a la vez, de corte añejo, sobre las andanzas de un hombre corriente que sin pretenderlo se convierte en pieza fundamental de la Historia de su país.

COMO LA VIDA APARENTEMENTE SIN FUSIÓN de un tipo corriente en un país tan exótico para el lector español como Estonia resulta ser una de las novelas más esplendorosas y adictivas que he leído este año, sólo puede explicarse por ese extraño don que confiere a quien lo posee la habilidad de dotar de vida a las palabras.

Jaan Kross es otro de esos ilustres desconocidos que, según se mire, alimentan la desolación o la esperanza del lector al demostrar lo mucho que se pierde o lo que le queda por descubrir en el universo de la literatura. *Vuelo estático* es su retorno a las librerías, tras casi 25 años después de que Anagrama publicara *El loco del zar* y *El viaje del profesor Mertens*, dos de sus novelas más reconocidas internacionalmente.

Eterno aspirante al Nobel, el escritor estonio desconectó de la vida hace nueve años legando a la tierra las cicatrices de una existencia tan intensa como azarosa, y a la literatura el imaginario que engendró su experiencia vital. Pariendo un buen puñado de obras de entre las que *Vuelo estático*, la penúltima de sus novelas, se puede considerar como el epítome de ese recorrido por la convulsa historia de un país cautivo de los acontecimientos que marcaron el siglo XX, y diseñaron el mapa de Europa. Estonia fue víctima de la voracidad de dos colosos crueles, Alemania y la Unión Soviética, que dirigieron alternativamente sus destinos ante la mirada impasible de los aliados, convirtiéndose en símbolo de la mezquindad política al ser utilizado como moneda de cambio del nuevo orden impuesto por las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial.

Kross, que sufrió en sus carnes ese despropósito tras ser deportado a Siberia, se desquitó introduciendo en sus obras una feroz crítica disimulada bajo capas de sutil ironía, que pasaron desapercibidas a la censura soviética tras ser rehabilitado por los mismos que quisieron sepultarlo en vida entre los hielos del gulag.

Escrita cuando la Unión Soviética hubo sucumbido y su país ya había recuperado la libertad, la novela ofrece una perspectiva desapasionada y naturalista, casi divertida, de la tragedia de Estonia y de Europa. Kross lleva al extremo la idea del hombre como motor de la Historia, para convertir a su personaje, un tipo corriente con una memoria extraordinaria, en el vehículo desde el cual se asiste al curso de los acontecimientos que marcaron lo que Hobsbawm denominó el *corto siglo XX*.

En sucesivas charlas mantenidas con un antiguo compañero de estudios, Ullo Paerand (antes Berends) relata una vida en permanente tránsito: de la riqueza a la miseria, reflejado en la sucesión de viviendas cada vez más humildes que habitó junto a su madre, tras ser abandonados por el padre; por empleos variopintos: desde traductor a periodista deportivo, empleado de una lavandería a asesor del primer ministro, fabricante de maletas a gerente de un almacén; por las cárceles nazis y las soviéticas, siempre por asuntos menores, nunca por conspirar contra ambos invasores como miembro de la resistencia estonia; de un amor a otro, aunque no con el que le hubiera gustado... Y siempre como una sombra escurridiza que siembra el desoncierto entre quienes le conocieron, sin dejar huella en su recuerdo: el perfecto superviviente.

Su personalidad le hace empático, entrañable, al lector, consiguiendo con ello imprimir a los hechos que rodean su existencia una extraña familiaridad que despoja al relato de sus corsés localistas, para convertirlo en la crónica de una realidad que podría ocurrir en cualquier lugar.

Esa es una de las virtudes de esta novela excepcional, pero también es preciso destacar el estilo cristalino y armónico de Kross, que imprime al relato un ritmo preciso para cada momento, sin estridencias ni relajos, y a la vez lo envuelve de una atmósfera que alienta los sentimientos y las emociones, facilitando al lector la entrada a su universo particular en el que quedará atrapado en una suave red tejida con finos materiales y con un método tan añejo como eficaz.

En la maraña de las mesas de novedades *Vuelo estático* puede pasar desapercibido, pero búsqenlo, comprenlo, leanlo y disfruten de la alta literatura.

JAAN KROSS

Vuelo estático

► Traducción de Consuelo Rubio Alcover
IMPEDIMENTA

Traducción

► La magnífica traducción de Consuelo Rubio Alcover, directamente del estonio, permite disfrutar aún más de esta novela descomunal.

